

anuario
1986

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAampo



ANUARIO 1986

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1986**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández,
José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1
Depósito legal: ZA-258-1986
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	11
—Ramón Manuel Carnero Felipe y Víctor Redondo Tamame (Alfarero). <i>Catálogo de la Alfarería de Pereruela de Sayago en Zamora</i>	13
ARQUEOLOGIA	39
—Jesús Celis Sánchez. <i>Nuevo Yacimiento de la Edad del Hierro en Bena- vente (Zamora)</i>	41
—Jorge Juan Fernández. <i>Hallazgo Arqueológico en Hermisende (Zamora)</i> .	55
ECOLOGIA	65
—Carmen Urones Jambrina. <i>Distribución y ecología de las Arañas en la provincia de Zamora</i>	67
GEOGRAFIA	123
—Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. <i>Manifestaciones de la Regresión demo- gráfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resulta- dos de su volumen de población: El padrón municipal de habitantes de 1986</i>	125
HISTORIA	143
—José Antonio Álvarez Vázquez. <i>Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII. La Cabaña del Cabildo de la Catedral de Zamora en 1762-1766</i>	145
—Enrique Fernández Prieto. <i>Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el si- glo XVII</i>	157
—Félix Alonso Alonso, Luis Fernando Delgado Rodríguez, Hilarión Pas- cual Gete y Adolfo Sánchez Benito. <i>La conciencia regional e histórica castellano-leonesa reflejada en un acuerdo municipal toresano del siglo XVIII</i>	187
—Manuel Fernando Ladero Quesada, <i>Sobre la marginación social en Za- mora a finales de la Edad Media: Prostitución, pobreza y esclavitud</i>	213
—Adelaida Sagarra Gamazo. <i>Don Juan Rodríguez de Fonseca. Aportación documental del Archivo General de Simancas</i>	223
LITERATURA	249
—Antonio Álvarez Tejedor. <i>Aproximación al Estudio del léxico rural de la provincia de Zamora</i>	251
—L. Díez Merino. <i>Carta a los Hebreos (Alfonso de Zamora)</i>	265
—Germán Andrés Marcos. <i>León Felipe, la encarnación poética del mito ...</i>	293
DEMOGRAFIA	317
—Natividad J. Rodríguez Blanco. <i>Estudio Biodemográfico del Ayunta- miento de San Justo (Sanabria)</i>	319
MUSICA	385
—Alejandro Luis Iglesias. <i>Dos Villancicos inéditos de Juan García de Sala- zar en la Catedral de Zamora</i>	387

ESTUDIOS SANITARIOS	441
—Félix Rodríguez Lozano. <i>Intervención clínica-psicológica en centros de atención primaria en la provincia de Zamora</i>	443
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
—Antonio Matilla Tascón. <i>Zamora y zamoranos en la documentación notarial de Madrid (1987)</i>	453
—José Luis Barrio Moya. <i>La gran colección pictórica de Don Manuel Enríquez de Guzmán, X conde de Alba de Liste (1672)</i>	481
—Angel Benito y Durán. <i>Don Francisco de Zapata Vera y Morales, Obispo de Zamora, consejero de Felipe V Rey de España</i>	489
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS	
Memoria de actividades, 1986	525
Conferencias	
Salustiano del Campo. « <i>Clases Medias: Modelo Europeo</i> »	535
Ciclo de conferencias « <i>ESPAÑA SIGLO XX</i> »	559
Gabriel Cardona Escanero. « <i>La Dialéctica Guerrera</i> »	561
Antonio Fernández. « <i>La Iglesia y la Guerra Civil</i> »	575
Gabriel Jackson. « <i>Aspectos internacionales de la Guerra Civil</i> »	601
Angel Viñas. « <i>La internacionalización de la Guerra Civil de España</i> »	615
Julio Aróstegui, Alberto Reig y Luis Suñen. Mesa Redonda; TRES TEMAS CLAVES-GUERRA CIVIL. « <i>Revolución, Represión y Memoria popular</i> »	633
Ciclo de conferencias « <i>MIGUEL DE UNAMUNO</i> »	657
Ciríaco Morón. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	659
José Luis Abellán. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	677
Bibliografía de Zamora. 1986	701
IN MEMORIAM	
Mario Rodríguez Aragón por Luis Cortés Vázquez	707

ARTICULOS

HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN HERMISENDE (ZAMORA)

JORGE JUAN FERNANDEZ

A finales del mes de mayo de 1984 la prensa regional ¹ divulgaba la noticia de aparición casual en la localidad sanabresa de Hermisende de cinco tumbas de piedra como consecuencia de la realización de labores de arada, hallazgo que motivó el desplazamiento inmediato del autor de estas líneas, en calidad de Inspector Provincial de Excavaciones, a fin de comprobar el descubrimiento y evaluar su importancia.

Como consecuencia de ello, el día 26 del mismo se realizó la excavación de una de las tumbas y se prospectó la zona arqueológica, lo que permitió la recuperación de una interesante estela antropomorfa cuyas características y circunstancias de aparición queremos dar a conocer en estas breves notas.

SITUACION

La localidad de Hermisende constituye la cabecera administrativa de la pintoresca subcomarca de la baja Sanabria, configurada en torno al río Tuela, cuyo valle se va ampliando a medida que se aproxima a la inmediata frontera portuguesa, rodeado por un paisaje de montaña media formado por las sierras de Marabón, Escusaña y Gamoneda, en una de cuyas cotas inferiores se sitúa el yacimiento a que nos referimos.

La sugestiva zona, a modo de bolsa entre la provincia de Orense y el Norte de Portugal, se mantiene apegada a usos y costumbres poco evolucionados debido a su tradicional aislamiento, comunicándose hoy con el resto de la provincia mediante una carretera local que se une a la Nacional Radial n.º 525 en el término de Lubián, a la altura del santuario de La Tuiza.

La población de Hermisende era de 626 habitantes en el Padrón de 1986.

La zona del hallazgo se sitúa al S. E. de la población, en la ladera Oeste del yacimiento de «El Castro», cota de 980 metros de altitud que aparece en la Hoja n.º 304 (Hermisende) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 como «Armillara». Sus coordenadas coinciden con los 3º 11' 55" de longitud Oeste y 41º 57' 45" de latitud Norte. (Lám. I, 1).

Se accede al yacimiento tomando, desde Hermisende, la carretera de La Tejera y desviándose de esta a unos 800 metros para ascender a «El Castro» mediante un camino que parte a su derecha.

El área de aparición de la necrópolis, en la ladera de «El Castro», se conoce como «Portela», siendo el propietario de la tierra D. José Rodríguez.

(1) El Norte de Castilla, 24 y 25 de mayo de 1984.



Fig. 1. Situación del yacimiento según el Mapa Topográfico Nacional, E. 1:50.000.

EL CASTRO

El Castro, en cuya falda occidental se sitúa la necrópolis excavada, culmina en una superficie amesetada en la que no se aprecian restos de estructuras defensivas visibles ni huellas de construcciones.

El yacimiento fue dado a conocer por Virgilio Sevillano², que creyó detectar en él restos romanos: tegulae, fragmentos de vasijas de barro rojo con decoración de cordón pertenecientes a posible tinaja y trozos de escoria de hierro que relaciona con una rudimentaria actividad minera en la zona. Se refiere además a un par de elementos pétreos aparecidos en épocas anteriores: uno en forma de paralelepípedo usado como mojón, y otro, colocado en una construcción dentro del pueblo, donde creyó leer algunas letras de tipo visigótico.

D. Manuel Gómez Moreno³, primer estudioso que se refiere a Hermisende en la literatura científica, no recoge, sin embargo, este yacimiento, y sí los castros de Escagalla y de Mal Vecino, al Sur y muy cerca ya de la raya de Portugal, en los que llegó a ver algunos restos constructivos.

LA NECROPOLIS

Las tumbas aparecidas en el pago de «Portela», como consecuencia de la realización de labores de arada con tractor (lám. I, 2), habían sido violentadas y destruidas por los vecinos del pueblo, en busca de hipotéticos tesoros, reconociéndose la forma de varias de ellas, muy deformadas ya por el expolio a que fueron sometidas. Al parecer no dieron ningún ajuar.

Sin embargo, una de ellas, por indicación del Sargento de la Guardia Civil⁴, había sido preservada al tajarla con tierra y conservaba la correspondiente cubierta, por lo que se pudo proceder a su excavación en unas condiciones climatológicas particularmente adversas.

La tumba aparecía rellena de tierra que había ido cayendo entre las piedras de la cubierta, formada por cinco lajas de pizarra de forma irregular y tamaño desigual.

De forma trapezoidal claramente decreciente hacia los pies, la caja de la sepultura estaba constituida por lajas de pizarra asentadas sobre tierra. Carecía de suelo. Sus dimensiones eran: 1,85 m. de largo por 0,45 m. de ancho en la cabecera y 0,18 m. en los pies; altura 0,30 m. (lám. II, 1)

Su orientación, como en las restantes sepulturas de la necrópolis, con la cabeza al Oeste.

(2) SEVILLANO CARBAJAL, V. *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora, 1978, pág. 141-142.

(3) GOMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, pág. 23.

(4) Agradecemos la eficaz ayuda de D. José Manuel López Carballeira, Comandante de Puesto de Hermisende, y demás miembros de la dotación del mismo, en la protección del yacimiento y rescate de la estela.

En su interior pudo documentarse un esqueleto en mal estado de conservación debido a la acidez del suelo, razón por la que algunas partes de aquél habían quedado reducidas a una mera huella.

Aparecía en posición decúbito-supino, con los brazos estirados a lo largo del cuerpo y la cabeza ligeramente vuelta a la derecha, correspondiendo muy posiblemente a una persona joven a juzgar por el buen estado de sus piezas dentarias. A ambos lados de la cabeza se apreciaban restos de calotas craneales infantiles.

No dio ningún ajuar.

La tierra que rellenaba la tumba era la propia de la zona, de color negruzco con abundantes trozos de pizarra, recogiendo en ella cuatro fragmentos mínimos de Terra Sigillata de muy mala calidad, degradada además por la erosión y los agentes climáticos, rodados posiblemente del castro vecino.

Al Norte de la sepultura descrita, y contigua a la misma, se hallaba otra tumba similar, que había sido parcialmente destruida por los vecinos del pueblo en días anteriores, no quedando ya en ella restos óseos.

Curiosamente estaba toda ella construída con lajas de la pizarra habitual en la zona excepto una de granito, la segunda de su pared Norte a partir de la cabecera, en la que parecían leerse signos grabados de modo tosco.

Al extraerla para su mejor observación y posible traslado al pueblo deparó la sorpresa de tratarse de una estela antropomorfa reutilizada, colocada a lo largo, con su extremo superior hacia los pies de la tumba y la parte del reverso hacia el interior de ésta, por lo que la cara principal no era visible al permanecer oculta por la tierra que rodeaba la estructura del enterramiento. (lám. II, 2)

En vista de su interés se decidió de modo inmediato su ingreso en el Museo Provincial de Zamora, que se efectuó ese mismo día.

MATERIALES

Aparte de algunas tejas curvas muy bastas halladas en la zona de «Portela», los materiales recogidos en la necrópolis y en el castro vecino están constituidos por algún pequeño fragmento atípico de Terra Sigillata Hispanica lisa, muy degradada y de barniz muy perdido, —entre ellos un borde mínimo de forma 37—, así como algún otro trozo de plato de barniz rojo, todo ello claramente adscribible a época altoimperial, en torno al siglo II d. C. Se recogió igualmente algún fragmento de dolium, de barro rojo, con parte del borde e inicio del galbo, así como algunos trozos de cerámica a torno más basta y de más dudosa cronología, que podrían ser incluso medievales.

Destaca por su tosquedad una pieza de granito, tal vez pesa de telar, de forma ovoide y con una perforación en su parte superior.

Al lado de los materiales citados se observa la presencia de algún fragmento de ruedas de molino disperso por la zona. Igualmente procedería del castro un fuste de columna de granito situado hoy frente a la Casa rectoral de Hermisende según nos comunican los vecinos.

Todo ello indica fundadamente la existencia de un castro con evidentes, aunque pobres, señales de romanización, ocupado más tarde por un asentamiento medieval, —no podemos precisar si en el mismo castro o en su entorno próximo—, al que previsiblemente correspondería la necrópolis descubierta, cuya datación exacta no es posible precisar.

Por otro lado, el propio topónimo de Hermisende ⁵, de origen germánico, derivado de «Erme(ne)sindi», genitivo de nombre personal, parece asociar el lugar a un poblamiento medieval temprano, con el que el yacimiento que comentamos quizá podría tener relación.

ESTELA

Tallada en granito, la estela reutilizada en la sepultura referida tiene forma antropomorfa, con su parte inferior en forma de rectángulo irregular unida a la superior, discoidea, mediante sendas escotaduras curvas.

Lleva en ambas caras líneas insculpidas toscamente trazadas queriendo representar diversas partes del cuerpo con carácter esquemático.

En el anverso (lám. III, 1), una línea paralela al borde exterior de la cabecera configuraría el rostro, cerrándose en su base por un trazo horizontal que parece indicar la boca, del que surge otro vertical señalando verosímilmente la nariz. A ambos lados de éste parecen apreciarse sendas oquedades representando los ojos. El espacio entre la línea que delimita el rostro y el borde de la cabecera señalaría probablemente el tocado.

En la parte inferior de la estela se ha trazado una línea horizontal a la altura de los hombros, de la que descienden dos verticales, los brazos, rematados en tres líneas cortas simétricas, curvas las exteriores, indicando las manos, ligeramente más levantada la izquierda. Entre ambos brazos se inscribe una línea vertical más larga, rematada en otros dos trazos pequeños horizontales en el mismo sentido, no estrictamente paralelos, que podrían representar los pies de la figura.

En el reverso (lám. III, 2), se aprecia una línea siguiendo el contorno de la cabeza, que llegaría hasta debajo de uno de los hombros. Más abajo corre una línea horizontal de la que arrancan otras dos curvas simétricas, señalando posiblemente los glúteos.

De manera más aleatoria podrían restrearse algunos otros trazos en el reverso, en sentido inclinado y en forma curva, pero la erosión y las propias rugosidades de la piedra hacen incierta su existencia. Lo mismo cabe decir respecto a la presencia de posibles ojos.

Aunque nos parece más verosímil la interpretación esbozada, figurando pies y glúteos los correspondientes trazos de ambas caras, tal vez cabría pensar también en

(5) MORALEJO LASO, A. *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago, 1977, pág. 113 y nota 23, pág. 324.

una posible representación del órgano sexual masculino y de los pechos femeninos respectivamente, teniendo en este caso hipotético la estela un significado doble, masculino y femenino.

La parte baja, menos lisa en su superficie, evidencia una irregularidad mayor, indicando todo ello, junto a la mayor tosquedad de tratamiento, el estar destinada a ser hincada en tierra.

Dimensiones: altura, 0,70 m.; anchura máxima 0,32 m., anchura mínima 0,20 m.; espesor 0,10 m.

Número de inventario (Museo de Zamora) 84/4/1.

CONSIDERACIONES FINALES

La estela hallada en Hermisende se caracteriza por su primitivismo e ingenuidad, la gran tosquedad de realización, su carácter esquemático con un sentido casi infantil del dibujo y de la representación plástica.

Este esquematismo hace muy difícil su posible adscripción cultural y cronológica pues puede ser producto de una manera característica de realización artística en un período concreto, o bien ser simplemente obra de alguien que carece de dotes artísticas, reflejando así la escasa habilidad de su autor más que la época de ejecución, según apreciación genérica de Frankowski.⁶

Ante la falta de paralelos claramente relacionables con la pieza que comentamos cualquier comparación resulta arriesgada y con grandes posibilidades de error.

No obstante, determinados rasgos de la estela de Hermisende pueden recordar ciertas características de piezas conocidas de la Edad de Bronce, como la disposición simétrica de los brazos, la esquematización de los dedos, la dirección de los pies en el mismo sentido, las líneas curvas definiendo el rostro y el tocado, etc.

En este sentido, su infantilismo esquemático podría sugerir, a título de ejemplo algunos aspectos parciales de las estelas decoradas del Suroeste peninsular (Solana de Cabañas, Magacela, Torrejón el Rubio II, Granja de Toniñuelo)⁷, e incluso algunos detalles podrían recordar, siquiera vagamente, manifestaciones aún más antiguas como los ídolos-estelas antropomorfos (de Ciudad Rodrigo o los portugueses de Crato, Conquinho o Nuestra Señora de la Esperanza).⁸

Por otro lado, su antropomorfismo, el mundo castreño al que parece asociada por el lugar del hallazgo y por el espacio geográfico en que se inscribe, —el límite de Galicia—, haría pensar en el arte indígena castreño, si bien parece propio de éste una mayor dosis de naturalismo, dentro del tratamiento igualmente tosco de las esculturas y relieves. Un ejemplo ilustrativo en este sentido sería la escultura procedente del

(6) FRANKOWSKI, E., *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, 1920, pág. 138-139.

(7) ALMAGRO BASCH, M., *La estelas decoradas del Suroeste peninsular*, (B. P. H., vol. VIII), Madrid, 1966, lám. I. XIX, XXII, XXXIX.

(8) *Ibidem*, lám. XLII y XLIII.

castro de Santa Trega, indudablemente más figurativa, considerada últimamente de época romana.⁹

Igualmente la forma de estela discoidea, a veces con inscripción latina claramente determinante, aparece en piezas propias del arte provincial romano en las que pervive un fuerte sustrato del mundo indígena, fechadas ya en época tardía, siglos II-III d. C. fundamentalmente.

Las más representativas serían las estelas de Ouzande, Paradela y Troitosende¹⁰ todas ellas caracterizadas por presentar la escotadura de separación entre la parte superior, discoidea, y el resto del cuerpo de la estela. La de Troitosende fue considerada por anteriores investigadores propia de períodos mucho más antiguos, en función de los paralelismos establecidos sin considerar el contexto geográfico y arqueológico hasta que Vázquez Varela fundamentó definitivamente su carácter romano.¹¹

Incluso, fuera de contexto, podría tomarse por una representación torpe de arte popular, desligada de tiempo y períodos artísticos concretos, si bien en este caso su reutilización como laja de una tumba medieval define una fecha «ante quem». En todo caso la estela se habría utilizado para ese fin en una época en que habría perdido su significado original.

Este tipo de reutilizaciones, por otro lado, aparece igualmente documentado en otros yacimientos, en la necrópolis medieval de Hornilleja (Logroño) donde se aprovechan estelas indígenas como lajas de sepulturas datadas entre los siglos VII-VIII y XII.¹²

Todo ello aconseja mantener indeterminada, por el momento, la datación de la estela en espera de que la aparición de nuevos datos sobre este tipo de piezas o un mejor conocimiento de la arqueología de la zona permitan su adscripción a un período concreto con argumentos inequívocos.

(9) LOPEZ CUEVILLAS, F., *Esculturas zoomorfas y antropomorfas de la cultura de los castros*, en Cuadernos de Estudios Gallegos, XIX, Santiago, 1951, pág. 190, lám. II, b.

(10) FILGUEIRA VALVERDE, J. y D'ORS, A., *Inscripciones romanas de Galicia*, t. III, Santiago, 1955, lám. LVII, XLVIII y LXI; RODRIGUEZ ALVAREZ, M.ª P., *Sincretismo de la religión indígena y la religión romana visto a través de las estelas antropomorfas*, en Brigantium, vol. 2, La Coruña, 1981, pág. 76.

(11) VAZQUEZ VARELA, J. M., *La estela de Troitosende: uso y abuso de los paralelismos en el arte prehistórico*, en Brigantium, vol. I, La Coruña, 1980, pág. 83-92.

(12) MARTIN BUENO, M. *La necrópolis medieval y las estelas indígenas de Hornilleja (Logroño)*, en Not. Arq. Hisp., vol. 4, Madrid, 1975, pág. 353-375.



Lám. 1. 1- «El Castro» desde el lado Norte. 2- Area de necrópolis, al pie de «El Castro».



Lam. II. 1- Sepultura excavada. 2- La estela tras su extracción.



Lám. III. Estela antropomorfa. 1- Anverso. 2- Reverso.

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

